



ENSEÑAR Y APRENDER SIGNIFICATIVAMENTE: UN RETO PARA PROFESORES Y ALUMNOS

Julio Antonio GONZÁLEZ-PIENDA
Universidad de Oviedo

En el paradigma vigente en los sistemas educativos actuales, la unidad de análisis se orienta más a las acciones del estudiante que a las acciones del profesor. Su centro de gravedad está centrado en el aprendizaje y en la persona que aprende, en lugar de centrarse en el profesor y en la enseñanza. Como consecuencia, el rol del profesor se adquiere una dimensión diferente, ya no es sólo transmitir conocimientos, sino ayudar y mediar para que el alumno los adquiera. Además, en el nuevo paradigma se acentúan los procesos internos de la persona que aprende y, si se quiere mejorar el aprendizaje, es fundamental destacar el papel protagonista del estudiante en su propio aprender, no sólo porque al sentirse protagonista mejora su rendimiento, sino porque interviene directamente como causa directa de su propio aprendizaje. En este proceso, entre las diferentes estructuras de mediación, la actividad del propio estudiante es, sin duda, la más importante por cuanto selecciona y filtra la información, la codifica, la organiza, la procesa y construye con ella los contenidos de aprendizaje y desarrolla las habilidades.

En esta construcción de significados, no interviene sólo las variables de naturaleza cognitiva, sino que, entre la enseñanza y los resultados de aprendizaje, también se interpone una mediación afectivo-motivacional (que depende de variables como el interés, el autoconcepto, el esfuerzo, el propio estado de ánimo, las metas, las expectativas, las relaciones interpersonales, etc.).

En este nuevo contexto, uno de los retos es superar el error de haber independizado el proceso de enseñar y el de aprender. Así se produjo la ineficaz distribución de funciones: al profesor le corresponde la enseñanza y al alumno el aprendizaje. Situados en esta dicotomía las cosas no pueden funcionar bien. Los profesores se desentienden de cómo aprenden los alumnos y atribuyen el bajo rendimiento y fracaso a la falta de capacidad, interés, esfuerzo o conocimientos. Los alumnos se ven abocados a llevar a cabo el proceso de aprendizaje por sí mismos sin la mediación eficaz del profesor. Unos lo logran, pero otros, aún contando con su interés y esfuerzo, fracasan.

La ponencia se centrará en el análisis de los retos e innovaciones que han de introducir los profesores en su nueva función de mediación, a partir del conocimiento de las variables personales que los alumnos activan en el proceso de aprendizaje y sobre cómo aprenden. Lo que implica necesariamente cambios en la estructura educativa, sabiendo que la calidad de aprendizaje de los estudiantes no va depender tanto de la calidad de los materiales o de la calidad del proceso de instruccional, sino de las actividades del propio alumno que le lleva al aprendizaje significativo. Lo que se cuestiona actualmente es la forma de aprender. En este contexto, el profesor se puede encontrar en la coyuntura de tener que dar respuestas de futuro con medios, actitudes y conocimientos del pasado. De ahí que el gran reto es dar una orientación distinta a su función.